

CÁTEDRA «FELIPE II»

MANUEL RIVERO RODRÍGUEZ

FELIPE II, LA TERCERA VÍA Y
LA MONARQUÍA UNIVERSAL

PRÓLOGO DE M. J. RODRÍGUEZ-SALGADO



COLECCIÓN «SÍNTESIS» XXII



EDICIONES
Universidad
Valladolid

Índice

Prólogo de M. J. Rodríguez-Salgado.....	9
Introducción	15
Capítulo I	
La tercera vía o el difícil arte de conciliar erasmismo y gibelinismo.....	17
Entre monarquía universal y concordia cristiana	17
El proyecto editorial de la Monarquía de Dante.....	25
Capítulo 2	
Un solo rebaño, un solo pastor, una sola espada	35
Traslatio Imperii.....	35
Discurso de Carlos V en Roma	51
La Italia del emperador: restitutio in pristinam	59
Capítulo 3	
Quiebra de la unidad de la Casa, postergación de la reforma imperial	65
Linajes, jesuitas y espirituales.....	65
La sucesión en la Casa de Habsburgo	70
De la Italia del emperador a la de Felipe II	75
Capítulo 4	
El régimen de Felipe y María, tercera vía y restauración católica.....	83
Reginald Pole y la reforma de Inglaterra.....	83
Una elección en mala coyuntura	91
Capítulo 5	
Felipe II de España: cambio de rumbo y construcción de la Monarquía ..	97
El duque de Alba en Nápoles: La guerra de Campania	97
Las bases del régimen de Felipe II	103

Epílogo	
Faetón	111
Fuentes	
Impresas	117
Manuscritas	117
Bibliografía	119

Prólogo

“Adhæc quum nullus princeps tam prophanus sit, ut ab Euangelij professione sit alienus ... Itaque non doctor est Euangelij Cæsar, sed propugnator, fateor, sed interim par est non ignorare quale sit, pro quo sumis arma”¹.

En la dedicatoria que hace Desiderio Erasmo a Carlos V de su *Paráfrasis al Evangelio de San Mateo* (enero de 1522) quedaba clara su convicción de que era imposible separar la política y la religión. La autoridad de todo soberano legítimo emanaba de Dios, quien había determinado y velaba por la jerarquía que imperaba en la Cristiandad. A cambio, el soberano tenía el deber de defender y velar por la Fe y por ello no podía ignorar o desconocer los Evangelios. El estatus cuasi-religioso de un soberano se reflejaba, como también apuntaba el humanista, en los solemnes rituales de su coronación o aclamación cuando se comprometía públicamente a defender el cristianismo. No había unanimidad respecto a si su deber se limitaba a los territorios bajo su autoridad o alcanzaba a todos los territorios en general, salvo

¹ *Paraphrasis in Euangelium Matthei [Matthaei], per D. Erasmum Roter nuc primum nata & edita. Epistola nvn cupatoria ad Carolvm Cæsarem. Exhortatio ad studiu/ Eua/gelicæ lectionis. Epistola ad R. D. Matthæum Card. Sedum.* Coloniae: Soter, 1522. <https://www.digitale-sammlungen.de/en/view/bsb11004502?page=1>. La frase entera: “Sed hic fortasse decet aliquis, qui te non alio titulo quàm Cæsaris nouit, quid hoc argumentum ad p/phenum principem, quod magis conueniebat, abbatibus, aut episcopis consecrare? Primum mihi uidetur apte datum, quicquid honestum offertur Christiano principi. Adhæc quum nullus princeps tam prophanus sit, ut ab Euangelij professione sit alienus, Cæsares in hoc unguntur & consecrator [consecrantur], ut euangelicam religionem uel tuteantur, uel sarciant, uel propagene. Itaque non doctor est Euangelij Cæsar, sed propugnator, fateor, sed interim par est non ignorare quale sit, pro quo sumis arma”.

en el caso del emperador. El César era la principal potencia seglar, el brazo armado de la Iglesia universal, y por eso era especialmente importante que se familiarizara con los libros sagrados.

Aun así, es evidente que el humanista sentía la necesidad de justificar su decisión de dedicar el Evangelio a un príncipe laico y no a un eclesiástico, y de facilitar el acceso del mundo seglar a los Evangelios. Esto se consideraba un ataque contra del monopolio que la iglesia reclamaba de mediar en el acceso del hombre a Dios. Erasmo se había hecho famoso por sus críticas de los abusos de la iglesia y necesitaba la protección de los poderes laicos. Esto pudo influirle a la hora de dedicar la obra al emperador pese a que había perdido su pensión y oficio áulico en la corte del príncipe en 1518, algo que Rivero Rodríguez atribuye en estas páginas a sus desavenencias con el Gran Canciller, Arborio Mercurino de Gattinara. Gattinara, como ya demostró este autor en diversas publicaciones, apostaba por una política agresiva para establecer lo que él entendía por *Monarchia* bajo Carlos V. La Monarquía –para darle su forma castellana– implicaba establecer al emperador como el más potente príncipe cristiano y no simplemente el que detentaba el título más honroso. Un soberano superior a cualquier otro estamento, laico o eclesiástico, con autoridad inapelable que utilizaría para imponer orden y paz en una Republica Cristiana profundamente competitiva y con una marcada propensión a la guerra². Los papas habían reclamado la Monarquía para la Santa Sede por siglos y no estarían los coetáneos de Carlos V más dispuestos a ceder su auto-proclamada superioridad al emperador que en el pasado.

Erasmo tenía el mismo objetivo de eliminar la guerra entre cristianos, pero partía de otra base: la sociedad de príncipes. Reconocía que Europa estaba compuesta por estados en gran parte principescos, muchos de los cuales –incluso los poderosos reinos de Francia, Inglaterra y los Hispanos– no admitían una autoridad política superior,

² Especialmente, Manuel Rivero Rodríguez, *Gattinara, Carlos V y el sueño del Imperio* (Madrid: Sílex, 2005): https://www.academia.edu/13069930/GATTINARA_CARLOS_V_Y_EL_SUE%C3%91O_DEL_IMPERIO.

aunque seguían respetando la jerarquía honorífica de títulos. Aceptaron la autoridad espiritual superior del papa a cambio de ejercer cierto poder sobre la Iglesia en sus estados, beneficiándose de sus tesoros financieros y espirituales. Para Erasmo, como explicó claramente en el manual que redactó para educar al entonces príncipe Carlos en 1515, la paz solo se conseguiría si se reformaban y regulaban las relaciones entre los príncipes cristianos, manteniendo y respetando su relativo poder, territorios e independencia³. Cualquier intento de someterlos a una Monarquía provocaría oposición y conflicto ya que equivalía a la hegemonía, algo incompatible con la libertad que se habían forjado y que consideraban injusto e ilegal.

La Paráfrasis del Evangelio gozó de un gran éxito pero no hay indicios de que Carlos V la leyera. No era un gran lector ni este era un tipo de lectura que le entusiasmará⁴. Tampoco, insiste Rivero Rodríguez en sus diversos estudios, leía los memoriales de Gattinara, aunque se ha pensado que reflejaban su ambición política. Al parecer, le aburrían⁵. Pese a la presencia de muchos seguidores de Erasmo en la corte imperial, entre ellos oficiales hispanos como los hermanos Alfonso y Juan Valdés, no fue hasta octubre de 1526 cuando se intentó reintegrarle a las filas de los ‘imperiales’. Manuel Rivero Rodríguez comienza este libro con una carta de Gattinara a Erasmo en la que le encarga una nueva edición de un libro de Dante Alighieri titulado *Monarchia*⁶. Esta obra de Dante, publicada *circa* 1313, circulaba en

³ Desiderius Erasmus, *Institutio principis christiani* (1516) [Educación del príncipe cristiano]. Reforzó estos argumentos en *Querela Pacis* (1517).

⁴ Lo hubiera hecho en francés, además, posiblemente algo parecido al manuscrito de la Bibliothèque Nationale en París, BNFr, Mss Français 934, René Fame, *La Paraphrase de Erasme de Rotredan sur l'Evangile [selon] saint Mathhieu* (1539) (sic.) <http://archivesetmanuscrits.bnf.fr/ark:/12148/cc511912>, o *Les paraphrases d'Erasme divisées en deux tomes, dont le premier contient l'Exposition des quatre Evangelistes, & des Actes des Apostres. Nouvellement translattées de latin en françois* (2 tomos, Basle: Froben Editores, 1563), tomo I.

⁵ Fue uno de los datos sorprendentes de su biografía de Gattinara y se repite aquí, Rivero Rodríguez, *Felipe II, la tercera vía y la Monarquía Universal*, p. 19.

⁶ Rivero Rodríguez, *Felipe II, la tercera vía...*, p. 17 cita la carta en latín y castellano de la edición: *Erasmus de Rotterdam, Opus Epistolarum/ The Complete letters of Erasmus*, ed. Stanford Allen (Oxford: Clarendon Press, 1906), vol. 6, 470-1, n. 1790a.